

Hace un tiempo oí un chiste acerca de algunas personas que piensan que son las únicos que se salvarán. Fue algo como esto. Madre Teresa llegó al Cielo, y San Pedro le mostraba el entorno de su nuevo hogar. Mientras caminaban por los hermosos senderos, ella vio a un grupo sentado debajo de una arboleda, aparte de todos los demás. Madre Teresa se volvió a San Pedro y le dijo, «¿Quién son esas personas?» San Pedro dijo, «¡Shh! Ellos son cristianos nacidos de nuevo. Piensan que son los únicos aquí».

En el Evangelio de hoy una persona le preguntó a Jesús, «Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?» Les quiero puntualizar a ustedes otra vez algo que he llamado a su atención antes. Observen que Jesús no responde a esa pregunta. En cambio, él insta al interrogador a esforzarse «por entrar por la puerta, que es angosta. . . .»

Muchas veces he escuchado a unas personas usar este pasaje o uno similar en el Evangelio según San Mateo para asustar a la gente. Severamente ellos advierten, «Usted debería quedarse en el camino recto y angosto». Muchas veces tales personas parecen muy religiosas, pero muchos de ellos parecen sentenciosos y exclusivos. Tales personas toman el Evangelio de hoy fuera de contexto, y cuando tomamos una declaración fuera de su contexto, podemos hacer decir lo que queramos que diga.

Por lo tanto, yo quisiera que mirásemos el contexto de la lectura del Evangelio de hoy. Jesús está en su camino a Jerusalén y, mientras viaja, está enseñando. En esta sección de San Lucas,

«. . . Jesús se puso a decir, especialmente a sus discípulos: «Cuídense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía» (12:1).

Esa hipocresía se ilustra en numerosas maneras en los Capítulos 12 y 13 antes de nuestra lectura de hoy día. Justo antes de la lectura de hoy, Jesús está en la sinagoga el sábado, enseñando a la gente. Vio a una mujer incapacitada. Cuando Jesús sanó a la mujer en día sábado que había estado incapacitada durante dieciocho años, uno de los funcionarios «se enojó porque Jesús había hecho esta curación en día sábado, y le dijo a la gente, «Hay seis días en los que se puede trabajar; vengan, pues, en esos días para que los sanen, pero no en día sábado»» (San Lucas 13:14). En respuesta, Jesús dice,

¡Ustedes son unos falsos [unos hipócritas]! ¿Acaso no desatan del pesebre a su buey o a su burro en día sábado para llevarlo a la fuente? Esta es hija de Abraham, y Satanás la mantenía atada desde hace dieciocho años; ¿no se la debía desatar precisamente en día sábado? (San Lucas 13:15).

¿Qué dice Jesús? Está diciendo que algunas de las personas que declaran que son religiosas no son religiosas en verdad. La palabra *hipócrita* viene de una palabra griega que significa «actor», es decir, alguien que actúa en un drama. Así Jesús está llamando a las personas presuntamente religiosas «actores,» no las personas de fe, porque ellos actúan religiosamente, pero carecen de la compasión de Jesús, que tiene preocupación por las necesidades de otros. Cuando las personas alrededor de Jesús pusieron un mayor valor a la observancia religiosa y acciones religiosas que el valor que pusieron en cuidar las necesidades de la gente, Jesús les llamó actores, y Jesús insta a tales personas, «Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta . . . .»

Este mensaje es similar a las palabras del profeta Isaías, que dice que Dios enviará mensajeros a todas las naciones, llamando a la gente de todas las naciones, de todas las razas, de todas los idiomas para llegar a él. No hay excepciones. Él llama a aquellos de lejos y de cerca, de todas partes del mundo. La salvación es una llamada universal. No es sólo para los judíos. No es sólo para nosotros católicos. Incluso los sacerdotes, dice Isaías, escogerán de entre esta gente de tierras remotas. Así, tanto la primera lectura como el Evangelio dicen,

Vendrán muchos del oriente y del poniente, del norte y del sur, y participarán en el banquete del Reino de Dios. Pues los que ahora son los últimos, serán los primeros; y los que son los primeros serán los últimos.

Nuestro Dios no es Dios para solamente unos pocos. Dios nos llama a todos nosotros hacia sí mismo y advierte a todos nosotros que no podemos asumir que nosotros—en lugar de otros—seremos incluidos en el Reino de Dios. Él insta a todos nosotros a vivir vidas de compasión y a esforzarnos “por entrar por la puerta, que es angosta . . . .» Que escuchemos y respondamos a su llamada.